



Facultad de Psicología



**TESIS DOCTORAL**

---

**MALESTAR PSICOLÓGICO  
EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS  
VÍCTIMAS DE ABUSO SEXUAL INFANTIL  
Y OTROS ESTRESORES**

NOEMÍ PEREDA BELTRAN

Barcelona, abril de 2006

# PUNTOS FUERTES, LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE ESTUDIO

---

Finalmente, para acabar, destacar algunos puntos fuertes y ciertas limitaciones del trabajo presentado que, en parte, han venido determinados por el contenido del tema en cuestión.

## PUNTOS FUERTES

La inclusión de la experiencia de abuso sexual entre la presentación de otros muchos acontecimientos estresantes es uno de los principales puntos fuertes del estudio, pudiendo haber facilitado la respuesta de los estudiantes, al reducir el rechazo que las cuestiones sobre este acontecimiento puede provocar en los participantes al estudio (Briere, 1992), especialmente en el caso de los varones (Dhaliwal et al., 1996; Holmes et al., 1997; Holmes y Slap, 1998; Romano y De Luca, 2001; Violato y Genuis, 1993). Por otro lado, las comparaciones entre la experiencia de abuso sexual en la infancia con otros acontecimientos traumáticos distintos permiten describir, de forma más precisa, la implicación psicológica de esta experiencia en el individuo.

La extensión de la muestra utilizada es otro de los puntos a destacar, dados los problemas existentes para conseguir una amplia muestra de víctimas, que provocan, en muchos casos, que el tamaño muestral no sea suficiente para poder extraer conclusiones robustas y definitivas sobre las consecuencias de esta experiencia (Briere, 1992; Briere y Elliott, 1993; Trickett y McBride-Chang, 1995).

Finalmente, y siguiendo la sugerencia de Briere y Elliot (1994), el presente trabajo se encuentra dentro de una segunda generación de estudios centrados en el análisis de las posibles variables moderadoras y mediadoras en víctimas de abuso sexual infantil. La aplicación de un mismo modelo mediacional a víctimas de abuso sexual y de otro acontecimiento traumático permite establecer nuevas líneas de intervención, a nivel de prevención terciaria, centradas en las variables que demuestran ser importantes para paliar los efectos de la experiencia traumática a nivel experimental.

## LIMITACIONES

La principal limitación de este trabajo es la utilización de información retrospectiva que siempre se encuentra determinada por la memoria del encuestado y su deseo de responder con sinceridad. Sin embargo, la realización de este tipo de estudios se justifica con afirmaciones como la realizada por López (1994), quien asegura que los estudios de prevalencia son el medio de aproximación más realista a la verdadera magnitud del problema del abuso sexual infantil.



La utilización de autoinformes para valorar experiencias personales como el abuso sexual infantil, una vivencia de escasa revelación, aumenta el riesgo de posibles falsos negativos lo que supone un importante problema en su estimación (Berliner y Conte, 1995; Oates et al., 2000; Wolfe y Birt, 1997), mucho mayor que el relativo escaso número de víctimas que presentan falsas alegaciones (Brown et al., 2001; Fergusson et al., 2000). La posible inclusión de víctimas de abuso sexual no detectadas en los grupos comparativos, por otro lado, podría haber interferido en los resultados del estudio y haber minimizado las posibles diferencias entre los grupos (Briere, 1992; Kinard, 1994).

La generalización de resultados también se encuentra limitada debido a la obtención de los mismos de una muestra universitaria. No obstante, la utilización de este tipo de muestras también presenta la ventaja de evitar, al menos parcialmente, las distorsiones y problemas de recuerdo que puedan presentar los adultos mayores, (Halperin et al., 1996). Algunos autores han criticado que las muestras universitarias se encuentran formadas por individuos que funcionan a un nivel cognitivo superior a la media, y, por tanto, probablemente no contienen muchos casos de abuso sexual infantil grave (Dhaliwal et al., 1996). No obstante, tanto este como otros trabajos demuestran que las cifras no son de ningún modo bajas y que muchos casos incluyen abusos sexuales severos como la penetración (e.g., Goldman y Padayachi, 1997; Krugman et al., 1992; Rind et al., 1998; Singh et al., 1996).

La combinación de datos retrospectivos y actuales es una limitación adicional, especialmente en el caso de la percepción apoyo social. No evaluar el malestar psicológico, el sentimiento de culpa y el apoyo social en el momento del acontecimiento traumático ha podido influir en los resultados obtenidos, especialmente en el análisis de relaciones intervariables presentado en el capítulo cinco de los resultados.

## LÍNEAS DE ESTUDIO

Los resultados obtenidos subrayan la importancia de llevar a cabo estudios epidemiológicos nacionales, de forma similar al realizado por López (1994) hace ya una década, que permitan conocer con detalle la prevalencia y las consecuencias a largo plazo de la experiencia de abuso sexual infantil en nuestra sociedad actual.

Por otro lado, existe una gran necesidad en nuestro país de estudios de incidencia a nivel nacional que permitan, no únicamente establecer el número de menores que experimentan abuso sexual a lo largo de un determinado período, como el llevado a cabo, por ejemplo por el Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia (Sanmartín, 2002), sino describir las características de estos niños y niñas y de su contexto y, especialmente, considerar las posibles consecuencias psicológicas iniciales presentes en estas víctimas.



Siguiendo las recomendaciones de Briere y Elliot (1994), dentro de esta segunda generación de estudios centrados en las variables moderadoras y mediadoras del abuso sexual infantil, analizar el posible efecto de aquellas variables relacionadas con el abuso (relación con el agresor, frecuencia y duración del abuso, penetración oral, anal y/o vaginal) es una de las futuras líneas de estudio que se plantean tras este trabajo. La importancia de estas variables ha sido demostrada en otros estudios (Feiring et al., 1999; Garnefski y Diekstra, 1997; Kendall-Tackett et al., 1993; Lynskey y Fergusson, 1997; Ruggiero et al., 2000), permitiendo describir, de forma más completa, las consecuencias psicológicas del abuso sexual en la infancia, así como establecer nuevas líneas de intervención, a nivel de prevención terciaria, centradas en las variables que demuestran ser importantes para paliar estos efectos a nivel experimental.

Para finalizar, resaltar que el interés central del estudio realizado ha sido analizar el efecto *cualitativo* del tipo de trauma experimentado por el estudiante sobre diversas variables de interés clínico, en función de la revisión teórica presentada. Una de las líneas de trabajo que surgen tras este estudio es analizar el efecto *cuantitativo* del número de estresores indicado por el estudiante en las mismas variables clínicas evaluadas. Son diversos los autores que defienden la existencia de una relación entre el número de acontecimientos estresantes experimentado por el individuo y su nivel de malestar psicológico (Leitenberg, Gibson y Novy, 2004; Moeller, Bachman y Moeller, 1993).